



Pedro Perdomo Acedo



RECITADOS LANZAROTEÑOS

Lanzarote 28°7'



Pedro Perdomo Acedo
(1897-1977)

Este corpus lírico –al que debe añadirse no poco material todavía inédito– revela que, en lo fundamental, el alma de Perdomo se distingue por su tendencia especulativa. En este autor no privan los sentimientos fugaces, sino su pavoroso problema de la existencia.

VENTURA DORESTE

La poesía de Pedro Perdomo Acedo, en medio de su aparente extrañeza, evidencia un desmedido afán –poético afán– por reconocerse en la magia y el misterio de las cosas que, traducido al lenguaje llano, resumiremos en una sola palabra: libertad. Imposible libertad de años y años en el redondo cerco de la isla.

JORGE RODRÍGUEZ PADRÓN

Ha nacido una poesía trascendida. Lo que el poeta ha encontrado en Lanzarote no es la superficie de las cosas, sino la íntima realidad que las hace ser ellas mismas.

MANUEL ALVAR

PEDRO PERDOMO ACEDO / RECITADOS LANZAROTEÑOS

Pedro Perdomo Acedo

RECITADOS LANZAROTEÑOS

(Edición de Guillermo Perdomo Hernández)

lanzarot 28° 7°

© Edición: Cabildo de Lanzarote.

Coordinación: Servicio de Publicaciones. Eva de León Arbelo, Félix Hormiga.

© Textos: Herederos de Pedro Perdomo Acedo.

© Nota y Edición: Guillermo Perdomo Hernández.

© Prólogo: Manuel González Sosa.

Proyecto Gráfico: Almagre, equipo diseño, Las Palmas.

Diseño Cubierta: Félix Hormiga.

Retrato Portada: Pepe Dámaso, 1997.

Fotografía Solapa: Adolfo Kleim.

Fotos: Gabriel Fernández. Archivo Agustín de la Hoz.

Impresión: Estudion Gráficos Zure, S.A.

I.S.B.N.: 84-87021-42-5

Depósito Legal: BI-265/98

PRELIMINAR

Hace setenta años, en el curso de una coyuntura del mundo de las letras no equiparable a la actual, Pedro Perdomo Acedo dejó escrito que la poesía es «búsqueda arriscada de expresiones». O lo que es lo mismo: por parte del poeta, afán obstinado de encontrar un modo de manifestarse que sea flamante y sorprendente.

Como han demostrado los hechos, en este caso el aserto no fue una ocurrencia de pasada o el simple eco de un credo de época. Toda la obra de Perdomo, la publicada y, sin duda, la que aún desconocemos, prueba a las claras que su práctica de la poesía nunca dejó de ajustarse a este principio. Más aún, que fue seguido cada vez con mayor ahinco. Así salta a la vista apenas se confrontan sus poemas iniciales con los de etapas subsiguientes y de manera especial con los escritos en los últimos decenios de su vida. En su poesía de los años veinte y cuarenta el prurito de la dicción inusitada se echa de ver sobre todo en detalles de fraseo y vocabulario, pero es en la producida a partir de los cincuenta, aproximadamente, cuando la tendencia hacia la bizzarria expresiva se impone como peculiaridad masiva, dominante.

Buen ejemplo de este modo de radicalizar la escritura poética lo constituyen los *Recitados* que aquí se publican por

primera vez en su totalidad y que fueron compuestos entre 1965 y 1966, a raíz de algunas estancias en Lanzarote. Aunque no sólo ellas, las impresiones que la visión de la isla, y especialmente la de sus facies volcánicas, van produciendo en el ánimo del poeta originan una afluencia de imágenes que nos son reveladas a través de un lenguaje pletórico de tropos concebidos intuitivamente pero que hallan su formulación última después de sometidos a maceración reflexiva. Sobre todo metáforas y símiles, y particularmente las metáforas, dan lugar a la eclosión de figuraciones peregrinas (algunas de especie *creacionista*) basadas en elementos no siempre inveterados. El paisaje natural desde luego (como objeto de contemplación y como incentivo de la fantasía), ecos de lecturas, experiencias recientes o lejanas, posos de ensoñaciones, detalles de saberes gremiales o eruditos y, alguna vez, entre otros motivos, incluso el recuerdo de un topónimo perteneciente a otro territorio o la referencia críptica y crítica a un episodio editorial.

El aprovechamiento de esta variedad de materias, atípica en cuanto conjunto, fomenta en Perdomo Acedo el empleo de vocablos insólitos en poesía y que el autor toma en ocasiones de léxicos especiales. En algún caso se diría que la atribución de virtualidad sugestiva a uno de estos vocablos –*abomaso*– acaba generando el núcleo de un poema.

Vistos a través del contenido de este libro, el suelo y el ambiente físico de Lanzarote se nos aparecen miríficamente transfigurados. La fecunda capacidad de quimerizar que posee el autor y su instinto para las asociaciones sorprendentes, espoledos una y otro por la fascinación del paisaje, instauran un espacio ideal que es reflejo magnificado de la realidad y a la vez

dominio de cosas, criaturas y acciones fantasmagóricas aparecidas en flujo exuberante. Este despliegue visionario evoca en clave de parábola, desde ángulos diversos, el espectáculo de las vicisitudes traumáticas padecidas por la tierra insular, y en un punto dado, como secuela de una inferencia refleja, cristaliza en vislumbre de las postrimerías del planeta. En la «Oda a Lanzarote», la pieza más sobresaliente de la serie, el yo del poeta, sugestionado acaso por esa prefiguración de acabamiento, irrumpe abiertamente para, ante la isla, implorar la entrega de dones que simbolizan la selladura de una vinculación entrañable y definitiva.

La riqueza de imaginación y de alusiones variopintas, expresas, tácitas o arcanas, lo mismo que la peculiar articulación de los poemas, con sus escondimientos y digresiones, hacen que la lectura de esta poesía sea, aunque ardua, excitante. Y ello porque nos brinda la oportunidad de asistir a lo que Ortega y Gasset llamó el advenimiento de «la esperanza de aventura y milagro», razón de ser, según el mismo autor, de la verdadera emoción estética. La aventura implícita en el ejercicio de desciframiento. El milagro –reiterativo– que se nos revela en cada hallazgo de versos o pasajes deslumbrantes.

Pedro Perdomo Acedo nació en Las Palmas en 1897 y murió en la misma ciudad en 1977. Su vocación literaria se reveló muy temprano y fue atraída entonces de modo exclusivo por el periodismo de opinión y el ensayo. Sólo más tarde, en los primeros años veinte, comenzó a escribir poesía, influido en apariencia por el Juan Ramón Jiménez de *Diario de un poeta recién casado* y los primeros libros posteriores, así como por algunos estímulos derivados del creacionismo y corrientes afines.

En dos ocasiones residió en Madrid por largo tiempo, primero sobre todo por motivos de estudio y luego, en los años de la República, ejerciendo el periodismo. Allí, en ambas épocas, tuvo ocasión de relacionarse con destacadas figuras de la vida cultural de nuestra patria.

En su etapa inaugural la poesía de este autor fue dada a conocer exclusivamente en publicaciones periódicas. Hasta comienzos de los años cuarenta no empezaría a aparecer en entregas sueltas, al principio en forma de cuadernos y después con entidad de libro. Bajo su nombre han visto la luz una decena de títulos, pero a pesar de ello la mayor parte de su obra permanece inédita.

Los *Recitados lanzaroteños*, insistimos, constituyen sin duda uno de los exponentes más definitorios del modo de poetizar característico de Pedro Perdomo Acedo.

MANUEL GONZÁLEZ SOSA

NOTA A LA EDICIÓN

Estos *Recitados lanzaroteños* de Pedro Perdomo Acedo, publicados con motivo del centenario de su nacimiento, son tan sólo parte de la abundantísima obra poética que su autor no llegó a ver impresa y que aún permanece inédita.

Para la edición de este poemario se ha tomado como punto de partida un índice encontrado entre los papeles del escritor en el que se detallan tanto los poemas que lo conformarían como la ordenación que habría de tener el libro. Sin embargo, la continua reelaboración y reorganización que Perdomo Acedo ejercía sobre su obra poética (en la gestación, según hipótesis nuestra, no ya breves entregas, sino de la edición de todo aquel mundo que había ido creando, robándole tiempo al tiempo, desde 1919 en que compuso sus primeros poemas hasta instantes muy próximos a su fallecimiento en 1977) hacen que este proyecto inicial se fuese difuminando poco a poco hasta desvanecerse dentro de esa magna concepción totalizadora que el poeta quiere conferir a su producción literaria. Como consecuencia de su insatisfacción lírica, producto de un constante trance creativo, los poemas nunca se concluyen definitivamente, al igual que los libros. Incontables correcciones marcan sus escritos, palabras y versos que cambian, que se suprimen, que se añaden, poemas que se barajan entre diversos

poemarios, que pensados originariamente para un libro pasan a formar parte de otro, como ocurriría con el titulado «Pita de Guacimeta», que creado inicialmente para *Recitados lanzaroteños* pasó a configurar, casi de forma inmediata, *Volver es resucitar* (1967). Numerosas versiones de una misma creación hasta el último instante, de tal modo que, cuando es posible contrastarlas con la versión publicada, nunca son exactamente iguales, pues en las galeradas afloran nuevos cambios.

Esta situación nos condujo a adoptar una serie de decisiones provisionales en espera de que el estudio en curso sobre el poeta y su obra nos permita fijar definitivamente los textos. La primera de ellas, mantenernos lo más fieles posible a la ordenación primitiva del poemario. Éste estaba constituido originariamente por veintiséis poemas, pero dos de ellos fueron excluidos tempranamente del conjunto por el autor («Pascua» y «Momia III» indicados con los números veintitrés y veintiséis), así como el séptimo, que llevaba por título «Invocación», y que no ha podido ser localizado ya que, posiblemente, sería trasladado, retitulado, a otro poemario o desechado. Hemos optado asimismo por mantener como definitiva la versión publicada de aquellos poemas que figuran en libro. De los veintitrés poemas que constituyen la presente edición, cuatro habían aparecido con anterioridad: «Oda a Lanzarote», «Semejantes al metro» y «Espárrago amarguero» lo hacían en un cuadernillo de la colección «La fuente que mana y corre» en 1966; ese mismo año «Rumbo a la soledad del año cero» hacía de pórtico al libro de Agustín de la Hoz *Cueva de los Verdes*, pero en este último, al existir variantes posteriores a su publicación, hemos considerado necesario incorporar esas modificaciones al texto

editado. En lo que afecta a los inéditos se ha realizado un estudio y análisis de las diversas versiones localizadas, sin dejar constancia alguna de los pasos seguidos que quedan relegados a una ocasión más adecuada.

En cuanto al título debemos indicar que, para ser leales al que se constituyó como proyecto inicial, hemos decidido conservar en esta ocasión aquél que el autor utilizó como distintivo en los manuscritos –situado en el margen superior izquierdo entre paréntesis–, a pesar de que los datos nos confirman que generalmente éste no suele prevalecer, más aún cuando tenemos constancia de que sus intenciones habían variado sensiblemente con respecto a la concepción inicial de este libro.

GUILLERMO PERDOMO HERNÁNDEZ

RECITADOS LANZAROTEÑOS

ABOMASO

...un valiente que grita
excitado del vino.

SALMO LXXVIII, v.65

AL sentir la llegada del fin de mi reinado
la combustión se ordena de destierro en destierro
y cual potra de raza cubierta por bastardo
o el agua que dejó secar el pozo fresco
todo mi ser recorre, oh agallada memoria,
los corrosivos tránsitos de su viviente infierno.

Con hambre de aire libre –ayer fuera de sombra–,
en vilo me levanto, mas pronto desfallezco,
me falla la armadura total del edificio,
y como el abomaso conmociona al camello,
mas lo impulsa a la vida,
al embeber las sobras del impulso frenético
que sólo obrando encuentra su natural origen
de aparición y desvanecimiento,
bramé más que un valiente excitado del vino
y en el centro geométrico del péndulo
con brusquedad aflora un remolino amargo,

un vómito de génesis que escarlatina el rostro,
y angulando el aliento
con tiro de verano eché por boca nueva
urente mar que irrumpe estrenando universo,
y al gallo incandescente
se le ha hinchado la pluma desceñida en el vuelo.

JAMEO

EN la irrompible red que el cráter le tendiera
el mar apestillado retienes prisionero.
Ni pájaros ni flores, sólo peces nacidos
antes que Dios pensara en la invención del Tiempo
y entre las torceduras del Edén eclipsado
hallaran el refugio de tu cántaro lleno.

Por conservar la carga de nietos diluvianos
—no viven en tu mundo más que seres pequeños—
a través de la escoria de tu monte vencido
la difusión recoges capilar del océano
sin las resucitantes oleadas marinas
que en común lapidaras con la noche del fuego,
y conciliar, ofreces
tu nube calcinada por vaso de reencuentro
de Aquél que retejiéndose la creación subsiste
en las revelaciones del relámpago ingénito
y desde la purísima morada del Espíritu

desciende con su luz a lo sensible eterno,
que fulge solamente donde el sol parpadea,
oh llave de la vida, que engranas los extremos;
sin producir un ruido
con qué primor descorres la nube al lago negro
y al resolverla en ojo fulgurante concibes
simplicísimo templo
sobre la estrella fría del volcán, siempre a mano
del divino silencio,
con el mar eremita de primer penitente
pues purgando las culpas pluralmente nacemos,
y aunque naturaleza también comete crímenes,
los asesinados no son lumbre de infierno.

LIQUEN

DE hervor cutáneo lleno
el solitario andrógino se fecunda a sí mismo
y la piedra de sangre que contiene su aurora
se prodigó en la seca llanura que contemplo;
un bando de amarillas piraustas le da escolta...

Con la amarga saliva que segrega el obrero,
oh minúsculo liquen, al hincar tu abarrote
no aspiras a subir la piedra al firmamento,
sino entregado ya totalmente a la obra,
asumir la existencia de lo precario eterno
pues ni aun el hombre nace solamente de un parto;
sin pausa autorrepite su primer nacimiento.

Mudándote la veste
como el cardón de cirros que intenta hollar el cielo
sin suspender el polvo lo unes, lo enracimas
en un palmo de tiempo;

antes de ser barrido retienes su pasado
y al aguafuerte rumias la creación de nuevo,
que una escalera al hombro es el balcón de nadie,
una ronda de espuma tendida a campo abierto.

Lo mismo que la hierba que fecunda el tejado
a nivel de corpúsculo
sin más jornal que el sol, la moneda del cielo,
y yantando la hogaza que desmigue la luna,
tras restaurarse el ánimo con un sorbo de fuego
tu memoria de germen sueña ya ser futuro,
mas subir no pudiste en los nidos del cráter
a macerar sus fibras al aullido del fuego,
y ápice de agua seca,
en tu inmovible huracán de silencio
se muere y no se extingue la musgosa sustancia,
mas no empece que se hallen tan próximos los muertos
que así la propia nada
con un punto de vida va encontrando su cuerpo
hasta crear, oh liquen, y crear para siempre,
su verdosa tristeza a la carne del fuego.

CENICERO

LA soledad me llama por mi nombre de pila
desde el friso cinético
cuajado en el caliente trastorno de las piedras
al pie del velón vivo que a combustión cumplida
paralizó las puntas ardientes del incendio
por sentirse arrastrados a fosa colectiva
exactamente abierta a dimensión de un pueblo.

Mas no es otra la meta
en la amarilla sombra de la noche del fuego,
lenta como la vaga muerte de las escorias
al expandir las señas precursoras del freno;
y toda consumida sobre sus propias brasas
en un mundo sin luna pelotari del cielo
aún ensortija el aire la póstuma voluta
al esplendor quemado que entierra el cenicero.

PICONERA

Homenaje a
Walt Withman.

MÁS infeliz que un perro
incapaz de volverse a defender su rabo
ante mi ser chocheo
y ganándome espacio la vejez desarmada
sólo guardé regueros
de los maravillosos escapes de la vida;
y no he sabido hacerle ninguna jaula al viento,
el único pregón de mi espectral arena
que en lejas gavias silba su cántico hogareño.

Si Dios pisa el lagar del vino de la ira
también los montes se hunden en terrestres océanos
mas perdí mi ojo único entre las propias lavas
y mis manos no pueden prepararse su fuego,
ni proseguir trenzando las ondas cordiformes
hasta curvar las cimas de bronce del silencio,
y espectador pasivo de la presente angustia

sobre la cubierta que calcinó el incendio
no esconden mis cenizas las huellas de los troncos.

El arco del Edén puso un vendaje al cielo
y aún a pesar de todo
en pausas jubilares me siguen conmoviendo
el reposo erizado de las piedras sumisas
y la estéril escoria y el medroso sendero
que le niega viviente retorno al dromedario
y antes de sepultarle le pulveriza el tiempo.

Mas fue mi luz inmensa locura de la sombra
y siento desdoblárseme cósmicamente el légamo
y aunque en sublime súplica
el luto de mi espalda siéntase infinitésimo
desclava sus raíces a la oficiante fiebre
y despega, Dios mío, la piel de mi desierto.

BÚCARO CUATRÍPEDE

LA vena del salitre estrangula los muros.
Ay, desquiciadas quieren volar todas las puertas
y los montes se ciñen
el cordón franciscano con remiendos de arena
pues sin nada visible con que cebar las ruinas
los ángeles no bajan a rociar la miseria;
y obligado el camello,
mudo protestatario de la dorsal maleza
que esquicia el aparente fruto de la corcova,
busca su alegre patria hociendo en las piedras
mas no topa raíces que le rasguen los bezos,
y mártir de la seca,
como la flor liviana que toca un aire muerto
conjurador hopea
quien con plural oficio se despintó de hambre
y es ya sólo un objeto que la vida echó fuera,
solitaria reliquia de clandestino horno
transformada al instante de la fusión suprema

en búcaro cuatrípede tomado de canelo
que encontró mal camino al borde de la mesa
y siendo prematura costilla del desierto
ha incorporado al cosmos su caliza pradera.

SESTEANDO AL PIE DE UNA PALMERA

SIEMPRE penetrativa de la entraña y la altura
sobre duros azules penosamente yermos
repintas con brochuela fijada a tu columna
el cirro que olvidado del agua restó quieto;

o cambias de objetivo revelador y entonces
con una sombra lúcida radiografías el cielo,
y no se sabe cómo, le grabas su sonido
que a la siesta apacible trajo un ciclón de sueño.

AHUMADA

¿Qué tuviste, oh mar, que huiste?,
¿y tú, Jordán, que te volviste atrás?

SALMO CXIV, v.5

YA las blandas madejas que está enroscando el humo
anuncian que la hora del sacrificio ha vuelto.
No nos ampara el mar,
la higuera redibuja su base al parapeto
y el gallo arisco esconde la música alarmante
en examen de campo que le permute el riesgo.

Todo resulta inútil; rodarán a porfía
los ululantes montes con vueltas de carnero
deslanándose en ascuas
y con perfil siniestro
vagará encarnizado el rombo de la luna
pues contrariando el Padre su amor de siempre, pisa
en su visitación la viña de los tiempos
sobre el lagar hirviente del vino del furor
y enajena los cuerpos
hasta colmar los vasos de las transmigraciones
con que nos reconforte su divino gobierno,

cuando vuelva la estrella de Belén al establo
y suenen regocijos anuales los panderos.

¡Con una negación devastadora aguarda,
sin réplica de luz,
nebulizar la tierra en el rostro del cielo!

MANÁ

ADÁN entregó a Eva el primer nido de agua
sustentado en la toba ahuecada del suelo.
¡Bendita la locura del liquen que devuelve,
a espantos de ceniza, orgánicos recuerdos!

Nuevas formas adquieren los milagros antiguos,
con un no importa qué repercuten sus ecos
y con ojos de fuente
sueñan con el olivo, la higuera y el viñedo,
mas el tiempo no cambia de modos su cornada.

La vida está a la vuelta; sin sólido terreno
no esperes que el hierbajo amigue con el agua;
serías papel inútil en la hoguera del sábado
y escupirás el fruto antes de poseerlo.

Con fecundos principios
en maná se resuelven las cáscaras del fuego,

mientras no afloja el líquen sus manos y trabaja
restañando los huecos
con un amor tan límpido que les devuelve el alma;
y en cada piedra alegre retoña el evangelio.

ALARMA

A punto de ignición, aún con vientre sajado
como pan estallón en el horno del pueblo,
se aproxima el instante de atravesar el muro
apoyado en raíces anteriores al cuerpo.

Fidelidad a la luz de la brasa cautiva;
no es el dedal que encona su montecillo al dedo
despertando a la muerte
con el disón que roe más que larva de insecto
sino la última hornada del monturrio de trigo
que en cuneta de mármol
fermentó lentamente para morir creciendo
y esfumará en columna de nube el sacrificio
cuando quieras, hornero.

¡Cuando quieras,
ábreme el calabozo y embriégalo de sombra;
mi voluntad ha ido convirtiéndose en viento!

PIRATA

¡QUE Aldebarán pastoree sus celestiales camellos
y quien carezca de casa
empiece a edificar la tumba de su esfuerzo!
Los líquenes espuman el frío de la escoria,
los pájaros se fueron,
el gánigo de paz se quiebra en un instante
y en el césped de hollejos
no ha quedado un testigo para besar la hierba
pues ni aun las moscas pueden habitar el recinto
en donde puse pie aventurando el miedo.

La muerte está tan próxima
que en torno de mis piernas la descubrí viviendo
a gran escala última
mientras en el océano
como el tijeretazo funcional del hortera
prosigue el tiburón rasga que rasga el lienzo.

Soy demasiado fuerte para luchar conmigo
hasta el fin de mi cuerpo
y los islotes próximos, las barcas de emergencia
con que empedró el volcán la faz libre del puerto,
están desmantelados
o son puercas piltrafas de la carne del fuego.

¡A recrecer, aislándose!
Con la levadura de Caín en mis venas
la quijada del asno se trasmuta en acero
y al descifrar el tono a una balada antigua
icé bandera negra en un rincón del cielo.

SILO DEL FUEGO

Al fotógrafo Gabriel,
ojo mágico de Lanzarote.

EL ardor que elevara tantas cumbres
y que parece tan plácido y tan nuestro
antes de echar el ancla remordida
tuvo que navegar muchos mares secretos
donde escondidamente trabajando la sombra
maduró la salida solar de su reguero;
y como por bajamar guarda el marisco
un silente rumor de agua en secuestro,
algo muy llameante conservan los escombros
del niágara de fuego
que en la seca riada fue sepultando tierras
a la erupción tan fieles que aún arden en secreto
bajo los pies trepadores de la tibia montaña;
del silo en que el volcán almacena su incendio.

SEMEJANTES AL METRO

TRANSPORTAN los camellos sus espartos errantes
y al asentar sus montes
en los llanos de líquenes donde se gasta el pueblo
imitando a los cráteres alinean sus jibas
y aflojado el resorte, semejantes al metro,
pasivamente pliegan sus articulaciones
cansadas de medir tanto desierto;
necesitan quedarse,
henchir la piel del agua con la carne del agua
ciega de solajero;
cargar las diferentes nubes de sus espacios,
sentir la recompensa del aljibe en los belfos
y enlazados quemar las impacientes venas
para tener mañana
y proseguir en ruta, a fuer de antiguas naves,
calzando con sus hormas las lindes del océano;
¡y el sol del mediodía sigue en alto
como una piedra grande disparada a lo lejos!

ESPÁRRAGO AMARGUERO

SEÑOR, que de habitáculo la oscuridad elegiste,
cuando a mí, como a ellos,
la pesantez o ira de alguna mariposa
llegue a desangelarme la balanza del cuerpo
y abandonando las aportaderas
recobre la olvidada ligereza del sueño
elegiré mi monte con su engastado cirro
y al sentirle encarnarse en mi desierto
con su tumor de agua en la roca podrida,
igual que la recóndita cisterna del camello
no aflojaré ni un rizo tormentoso a los labios
y sin timbrar la pura expansión del anhélito
ni mover lo incorpóreo imperceptible
conoceré el sabor a espárrago amarguero
extraído a la bilis de la tierra
en una permanente filtración de lo interno;
y la isleta de hiel bajará remetida,
lenta como el termómetro cuando desciende el tiempo.

ARCO IRIS

ABSORBE el dromedario la paz imperturbable
que ha dejado de oír a las ondas que cantan
y entre los infinitos temblores del silencio
en la inmóvil marea ve flotar la distancia.

Ajusta, despuntando la aurora, el delfino
del primer navegante solitario a su marcha
y ha de alcanzar el iris, tenue puerta del cielo,
que abre la lluvia en arco con la luz guadañada.

Elásticos accionan los remos serviciales;
a rítmicas bogadas
impone al oleaje de arena el movimiento
y empujado a la luz misterioso adelanta
no sin templar alivios de espuma a sus encías
cuando a repecho sube por la ola inorgánica.

Encubre el semoviente refugio del barcaje
con la piel polvorosa del espacio que ablanda,

y erizándose el vello fantasmal de las dunas,
sobre el lago de piedra con historia de llama
va el espolón de vida de su barca de huesos
deshojando la estela de flora despintada
y en sus cambios de rumbo al palancar presienten
maravillas futuras sus flotadoras patas.

Aún es todo suyo el aire que respira;
mas falte acaso luz suficiente mañana
y en las irisaciones que han de pisar el cielo
no curve más su fusta de abalorios el agua.

TAROSADA

EN tanto deshabita la luz del sol su lámpara
y la camella endulza con haces de narvaso
la leche sin espuma que hurte la mamantada
advienen confidencias de las lluvias furtivas,
invaden los porosos suspiros de las lavas
y los sedientos pájaros de piedra
entonan breves gozos; a la noche es su diana.

Mientras pone la cena el vino a flor de labio
y conditan el gofio los frugales patriarcas
como el *tsampa* esquelético el monje tibetano
en humilde escudilla,
tras un corto descanso
procreará sus hijos la diosa de las aguas,
que es como el mar, potencia de despliegue continuo
y escrutando los mustios afueras del silencio
hisopará su fuente emotiva abundancia
porque Dios ha devuelto la parte de la hacienda

por la hez del volcán antaño confiscada;
y antes que el sol les corte
la red que maternice y ablande la tastana,
ya ungidas las arenas musas del crecimiento,
aprenden a beber las piedras bizcochadas
sin que manchen sus picos las blanduras del cieno;
el agua que les podan es humilde y sagrada.

La noche se evapora
y un desfile de cerros inmóviles le acompaña,
copias al carboncillo del camello,
dibujado *post-flamas*
en los bastidores bazos del desierto
por el largo camino que deja la esperanza;
y nunca vio vereda que recordase pie
ni sombra que le cubra su punto de llegada.

ODA A LANZAROTE

A Agustín de la Hoz,
Pilar y Nereida.

I

ANTES de irme, oh Lanzarote, dame
un hilo de la fibra de tu fuego
para petrificar una palmera
que numere a los cirros con sus mágicos dedos;
dame un hoyo en la Geria,
o solamente dame un volcán muerto
para yacer en paz
sobre la estable noche que anuncie el día eterno;
patos de San Silvestre, que incuben en la luna
y prendan celestiales rincones al regreso
y al volver a temblar de amor en las salinas
reconstruyan con alas milagrosas el cielo.
También un remolino transformante
que dé a mi fe por arma su estrella en movimiento
para poder abrir las misteriosas puertas
que sin pecado siga en gracia descubriendo
desde el crepúsculo de la Paloma
hasta el crepúsculo del Cuervo.

Lo que des, Lanzarote, dalo pronto.
Está debilitándose, sin sentirlo, el gorjeo
y solitariamente me abandonan las plumas
que han de formar la antorcha lustral de mi cortejo
y, profundizando en la codicia,
el ermitaño mar de tu jameo
que dos veces al día prueba el agua;
mar que me duele viéndolo en secuestro
como el libro que hogaño descubriera
las áridas bellezas de tu cuerpo.

Para justipreciar lo que te pido
no pongas torpemente ningún precio;
cuanto más pobres seamos
hemos de ser más ricos herederos
y la corona de humo que nos dejen
monte su paje de hacha en alba de ébano,
que estoy buscando a Dios en tus volcanes
y Dios no gusta de perder el tiempo.

II

ASÍ en la noche espesa
la curvada rendija de la luna
filtra la luz desde no sé qué puerta,
buscando a Dios estoy dentro de Dios
como una zarza en su infinita hoguera,
no cual los expansivos pichones de la traca
crepitantes de sal de las estrellas,
sino en ocaso limpio
que el fondo de la noche penetre sin violencia;
¿y quién extirpa el fuego deseable,
muda espina dorsal de mis tinieblas,
si nunca se ensombrece
el filamento de su incandescencia
y no estallan las redes de ceniza
el nervio de la llama que me eleva,
más allá de lo físico,
reconciliando humo y transparencia?

En días tormentosos,
consumidor continuo de mi cera,
sólo pude morder la propia carne
viendo cuantos caminos el fin quema,
pero hoy, quietamente,
la fibra luminosa me renuevas
al proyectar con luz irreprochable
el testimonio vivo de la flecha;
y en el silencio cantador del alma
inquieta mar escarda la mies de las arenas.
Y entonces vira mi emoción radiante:
¡Mozas de Sóo, vestidas de azucena
como las clavellinas visten de sevillana;
dromedarios nacidos de un cepellón de tierra,
cráteres de volcán, mártires cabras!

La plenitud se acerca,
¿quién puede imaginar lo que nos trae
al dar el salto que nos ponga a prueba?
¿Paró la Cruz tus lavas sin quemarse?
¿dará el árbol idéntica hoja nueva?
¿es verdad que mordido por los perros
el Centauro desposa a la Sirena
y el monstruo de los Verdes
ha dado ya a sus cíclopes la suelta?

¡Igual que en Guanapay
para defenderme no dispongo de fuerza
y antes de que la muerte, como el hueso del fruto,
acabe de injertar tierra con tierra
en un puente de insomnio
que nos cambie de forma, de tiempo y residencia,
avive al pecador el Impecable
su relámpago eterno de inocencia!

CATUMBA

EL mar echó pie a tierra
en el siempre esperado rebozo de costeros.
Empiece la catumba cubriéndose los rostros;
la máscara precisa es de alambre de hierro.

El mar es un tambor que estimula los ritmos,
su piel encarna redoblante cielo
con una celosía de escamas en la altura;
mas no basta que ahueques, oh mar, solo tus medias
y estés en la indigencia sin multitud de manos
que ayuden y sostengan su ritmo al rezongueo.

Al tiempo de arrancada que el mayor trafalmejas
ritme su acordeón a bogada de remo,
hilando y deshilando, para batir la undumbre,
las embozadas muescas del resistente encuentro.

Refuercen con violencia la percusión de buches,
sobresalte el forito las corrientes del viento,

sigan todos mimando los rostros de las olas
con fugitivos gestos
y envuelva el son al mar que haya desembarcado,
súbitamente mudo ante activos pigmeos.

Icen ya los chinchorros la ganga que les resta
y enjúguese el gastado encaje del sosiego;
que cada pez se enrole de grumete en las nubes
con zigzag dinámico que los libre de anzuelo,
que han entablado lucha
con el antiguo mar los dioses del momento
y cada raza imprime color a su violencia,
cada hombre el ímpetu necesario a su miedo.

Arrecife y castillo. Insegura potencia
para espumar las aguas podridas en los puertos
sobre palos silbantes que dan fuerza a las cofas
sus tascos luminosos atraviese San Telmo
y sin que en cada nube desove el tripulante,
—no sirve el mirafondo mágico para verlo—,
tiemble, ya enflaquecido, con tumulto de hoja
que sienta aproximarse la nube de aguacero;
a enmudecer principie con sus algas enfermas,
síentase inmensamente cada vez más pequeño
su pájaro en gayola sin inmediato amante;
con resuelta atadura
haga la usual de ruido cámara de silencio,

allí se descomponga su marea en imágenes
y ampute la más corta provincia de su reino;
y al ir despellejando su sarna la salina
toda el agua del mar suene como un insecto.

RUMBO A LA SOLEDAD DEL AÑO CERO

En el libro de Agustín de
la Hoz *Cueva de los Verdes*.

EL gallo negro escarba las semillas del fuego
y los aullantes brazos
surgidos en la sombra a nivel de hormiguero
palancan las salidas del cerrado camino
castigando a las piedras con crueldad de dios viejo;
su voz es como el silbo de la serpiente en marcha,
y su lengua, la aguja de tatuar del incendio.

Sorprendido en el pulso capricante del magma,
¡granate que antecedes a la noche sin término!,
en el narguile mágico que fuman los volcanes
de nube en nube paso por su helechal de fuego;
y con puntos de lumbre
ensarto un estallido de salamandra en celo
que sólo incuba montes por no hacerles la salva
a las estrellas
en el espacio libre que gesta el firmamento;
mas pronto una resaca volteadora eleva

la noche del seísmo a luminoso sueño
y en la fusión de anaranjadas ondas
nos catapulta el último barreno
tras un silbante nublo de piedra carbonada
que abre escala de hoyos estrellados al pecho,
con que estiro mi eclipse desplumándolo en humo,
digerido en la atmósfera como luz de ángel nuevo,
y a jorro de los ángeles
las muchas cicatrices que lleva en flete el cuerpo,
a breves explosiones
de tortas de higos pasos que impulsan al camello
continúa deslizándonos marcha atrás el planeta
rumbo a la soledad virgen del año cero.

EL CAMELLO DEL AMOR

ZUMBA su bramadera
abriéndole la trocha del flameante encuentro,
y enloquecido centinela, abandona la guardia
saltándole las cuerdas armoniosas al cielo.

Rebrama en cada trinque relámpagos orales
cuajando en espumilla la blanca flor del fuego;
por la noche se adentra cortejando las sombras
en su visitación de volcán temporero
hasta encontrar atónita la nupciante camella
que en el espacio negro
le franquee su atalaya con el baño de lumbre;
y aunque sin luz se encuentran los ícaros que fueron
no se asomen los ángeles al balcón voladizo;
prenderseles podría la ramazón del sexo.

PARTIDA

SIEMPRE charla que charla, recalitrando el tiempo,
harás que el dado ruede;
y ha de seguir el hombre en su banco de juego
con las cuitas de siempre
y un montón de recelos
que le lleva a jugarse las pestañas divinas
cambiándose de mano la fuente del deseo.

Esta forma de vida es feria que se acaba
cubierta totalmente por nube de aguacero
que puede transformar su luz húmeda y negra
macizo llanto en tromba de diluvial renuevo,
mas no ha de ser de agua el quebranto que venga;
como un mar de rüido
fecundará la imagen acústica del trueno
con silbantes tizones
y las rocas y lavas, en su único vuelo
de enloquecidos pájaros

irán, entre arrugas de lumbrer en montón, despidiendo
otro astro encendido cual paja de las eras
en las siempre manantes negruras de su término.

PAZ

OH inefables momentos; todo el mar es la suma
de impulsos limitados.
Ahora cambia de luz y entre la turbamulta,
sin hollar las arenas, una ola adelanta
ya sin pasión de lucha,
y canta sonorosísimo cantar a las arenas;
de gozo desfallece terminando la música
como el que al desmayarse ya no puede mirarnos
y acudiendo en su ayuda
la tierra alargó un brazo amoroso a las aguas;
bajo su axila fluye la paz de las espumas.

SALINAS

CONTAMINADO de módulos terrestres
en el vacío gira su árbol de transmisiones,
y blanco como un muerto
junto al tambor tendido,
se le impregna la obra de arenoso silencio.

¿Y qué avatar padeces, extremoso mar mío?
Tu melodía suspensa excluye el rezongueo
como si desearas transformarte y ser roca,
tierra enjuta, desierto;
y entrado en el reposo
ya tu ser fosforece abdicado de hierba,
igual que descompuesta munición de aguacero.

La tierra se ha comido el confín de tu júbilo
y el pico de la nube que de ti se abastece
resbala y no maneja el odre ceniciento.
Derretiste el caudal, no puedes levantarnos;

sin esperanza de agua los peces van a menos
y al pararse el reflujo de tu marea herida
impiden ulcerados escollos tu regreso.

Las fuentes de reposo no calenda la luna
y el servil ejercicio te descompone entero;
la piel que se te pudre bajo agónica venda
acamada desprende viscosos hollejuelos,
a ti, que eras la fuente sonora de la vida
y amargamente paces la ofrenda de los muertos.

Toda la sangre tienes, mar mío, cancerada;
apenas si la aurora te sorprende despierto.
Cuadrícula a cuadrícula de las insolaciones
a gránulos salobres les traspasa el reino;
cuadrícula a cuadrícula del charco de miseria
tramando están la red que aprisione al desierto,
y tú, sin abatir las culpas de la tierra,
sublimas el sonido sepulto de tu cuerpo
mientras terrestremente
de tus formas podridas se alimenta el estero
y transportan tu sal los dromedarios
tras las basculantes SS de sus cuellos.

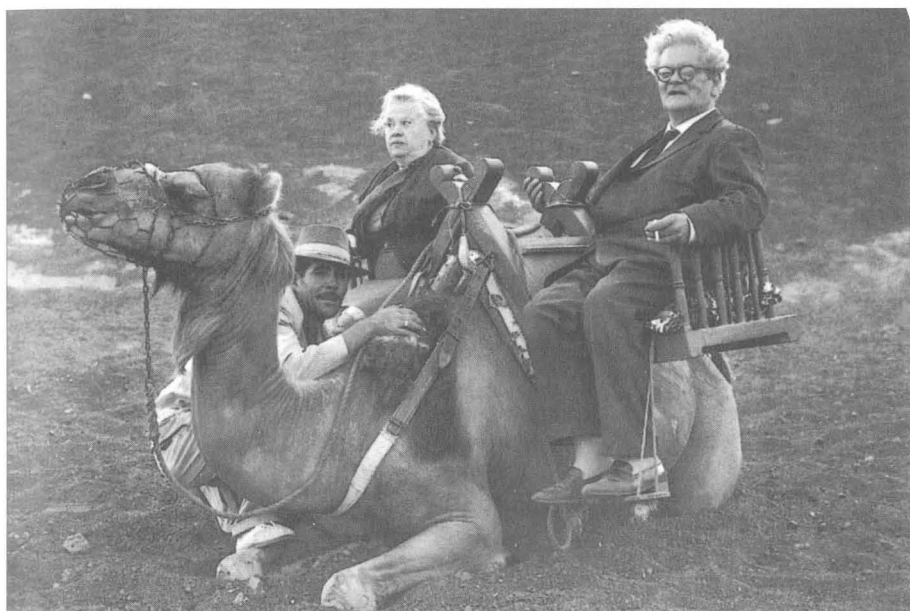
EN LA ISLA



Al retornar de las profundidades de la Cueva de los Verdes.



En el inmenso mar de lava.



Atardecer al pie de los volcanes.

Con su esposa Julia Azopardo Cabrera.



En el desierto de Són.



Tomándole la altura a Arrecife.



Sobre el mar cancerado del Janubio.

Auscultando el mar de Papagayo.



En el castillo de Guanapay con Agustín de la Hoz.

CRONOLOGÍA PERSONAL

1897

El 16 de mayo, hijo de Felipe Perdomo Calderín y María Acedo Valdés, nace Pedro Perdomo Acedo en Las Palmas de Gran Canaria.

1900

Realiza los primeros cursos de los estudios de primaria en la ciudad de Guía, que continuaría en la capital.

1907

Estudios en la Escuela de Comercio y en la Normal del Magisterio.

1912

Se inician sus colaboraciones periodísticas en *La Provincia*; pocos meses después pasaría a formar parte de la redacción.

1913

Se incorpora a la redacción de la revista *Florilegio* desde su fundación por Bartolomé S. Padilla.

1915

Colabora en *Ecos* en aquella época de esplendor, bajo la dirección de *Alonso Quesada*.

1917

Se traslada a Madrid para continuar estudios superiores de Magisterio. Recibe enseñanzas de los grandes maestros

del pensamiento español: Ortega y Gasset, García Morente, Simarro, Zulueta, Barnés... y vive plenamente el mundo cultural y literario de la época: Benito Pérez Galdós, *Ángel Guerra*, Valle-Inclán, Ramón Gómez de la Serna, Ramón Pérez de Ayala...

1918

Colabora hasta 1920 en *La Lectura*, de Madrid.
Colabora hasta 1924 en *España*, fundada y dirigida por José Ortega y Gasset; sus primeras aportaciones fueron en prosa.

1919

Da a conocer sus primeras composiciones líricas.

1921

Con motivo del desastre de Annual es movilizado con destino en El Pardo, Madrid, donde coincide con Dámaso Alonso y Ernesto Giménez Caballero.
Trabaja como redactor en *La Correspondencia de España*, de Madrid, hasta que cesó su publicación.

1923

Colabora en la orteguiana *Revista de Occidente*.
Se traslada a Gran Canaria para contraer matrimonio, el 4 de octubre, con Julia Azopardo Cabrera.

1924

Colabora en la revista bonaerense *Nosotros*.

Colabora hasta 1926 en el Suplemento Literario de *La Verdad*, de Murcia.

1925

Colabora en la revista ultraísta *Plural* de Madrid, dirigida por César A. Comet.

1927

Retorno a la isla natal.

Edita la colección «Biblioteca de las Islas».

Prologa el libro de Félix Delgado *Índice a las horas felices*.

Colabora en la revista tinerfeña *La rosa de los vientos*.

1928

Funda y dirige en Las Palmas el periódico *El País*, cuya publicación cesaría en 1933.

1934

Nuevo traslado a Madrid.

Trabaja como redactor de *El Sol* y como profesor en la Escuela Nacional de Ciegos, de Chamartín.

1937

Retorno definitivo a Gran Canaria. Trabaja en varios periódicos locales y como profesor auxiliar de la Escuela Normal del Magisterio.

1943

Publica en una edición limitada su primera entrega

poética, *La muerte imaginada*, Las Palmas de G.C., Colección para 30 bibliófilos, editada por J. M. Trujillo.

1945

Publica *Epitalamio sin fin*, Las Palmas de G.C., Colección para 30 bibliófilos.

1948

Publica *Ave breve*, Valladolid, Halcón. Colección dirigida por Fernando González.

1953

Reaparece el *Diario de Las Palmas* de cuya dirección se hará cargo hasta su jubilación en 1964.

Publica *Caballo de bronce*, Las Palmas de G.C., El Arca.

1966

Publica *Oda a Lanzarote*, Las Palmas de G.C., La fuente que mana y corre.

1967

Publica *Volver es resucitar*, Las Palmas de G.C., El Museo Canario. (Colección San Borondón).

1971

Publica *Elegía del capitán mercante*, Las Palmas de G.C., Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.

1973

Publica *Luz de agua*, Las Palmas de G.C., Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.

1976

Fallece en Sevilla su esposa Julia Azopardo.
Publica, en edición no venal, *Última noche contigo*, Las Palmas de G.C.

1977

El 29 de mayo muere en su ciudad natal.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, Manuel; «La poesía de Pedro Perdomo Acedo», introducción a *Antología poética*, Islas Canarias, Viceconsejería de Cultura y Deportes, 1990.
- ÁLVAREZ CRUZ, Luis; «Los días. A Pedro Perdomo Acedo, por su último libro», en *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, enero, 1968.
- ALONSO, María Rosa; «*La muerte imaginada* de Pedro Perdomo Acedo», en *Revista de Historia de Canarias*, La Laguna, 1943.
- «Pedro Perdomo Acedo. *Epitalamio sin fin*», en *Revista de Historia de Canarias*, La Laguna, 1945.
- «Pedro Perdomo Acedo. *Ave breve*», en *Revista de Historia de Canarias*, La Laguna, 1950.
- ARENCEBIA, Yolanda; «Datos sobre una amistad», en *La Provincia*, Las Palmas G.C., 15, mayo, 1997.
- ARTILES, Joaquín y QUINTANA, Ignacio; *Historia de la literatura canaria*, Las Palmas G.C., Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1978.
- DORESTE, Ventura; «Pedro Perdomo Acedo», en *Volver es resucitar*, Las Palmas G.C., El Museo Canario, 1967.
- DORESTE VELÁZQUEZ, Ventura; «Pedro Perdomo Acedo: *La muerte imaginada*», en *El Museo Canario*, Las Palmas G.C., 1944.
- DURAND, René L. F.; *Pedro Perdomo Acedo*, Université de Dákar, Dákar, 1973.
- FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor; «El *Ave breve*, de Pedro Perdomo Acedo», en *La Vanguardia Española*, Barcelona, octubre, 1945.

- GONZÁLEZ, Fernando; «Los poetas y los libros: *Epitalamio sin fin* por Pedro Perdomo Acedo», en *Halcón*, Valladolid, marzo, 1949.
- GONZÁLEZ MORERA, Rafael; «Un director humano y de grandes dotes intelectuales», en *Diario de Las Palmas*, Las Palmas G.C., 17, mayo, 1997.
- GONZÁLEZ SOSA, Manuel; «Don Pedro Perdomo», en *Diario de Las Palmas*, Las Palmas G.C., 19, mayo, 1983.
—*Díptico de los pájaros*, Las Palmas G.C., 1997.
—«Epitafio», en *Diario de Las Palmas*, Las Palmas G.C., 23, mayo, 1997.
- HERRERA SABATER, Marisol; «Los poetas de mi silencio: Pedro Perdomo Acedo», en *Aguayro*, Las Palmas G.C., nov.-dic., 1992.
- HOZ, Agustín de la; «Pedro Perdomo Acedo», en *Antena*, Arrecife, noviembre, 1954.
- HOZ, Nereida de la; «Pedro Perdomo», en *I Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote*, Puerto del Rosario, Cabildo Insular de Fuerteventura, 1987.
- JURADO MORALES, José; «*Volver es resucitar*, Pedro Perdomo Acedo», en *Azor*, Barcelona, junio-septiembre, 1968.
- LEMUS, Antonio; «Un director inolvidable», en *Diario de Las Palmas*, Las Palmas G.C., 17, mayo, 1997.
- LEÓN BARRETO, Luis; «Un amante de la vida», en *Diario de Las Palmas*, Las Palmas G.C., 17, mayo, 1997.
- LÓPEZ ANGLADA, Luis; *Panorama poético español (1939-1964)*, Madrid, Editora Nacional, 1965.
—«Recuerdos de Pedro Perdomo», en *La Provincia*, Las Palmas G.C., 15, mayo, 1997.

- MURCIANO, Carlos; «*Elegía del capitán mercante* de Pedro Perdomo Acedo», en *Poesía Hispánica*, Madrid, agosto, 1971.
- NUEZ, Sebastián de la; «Genio y figura de Pedro Perdomo. Primera etapa de su trayectoria poética», en *Archipiélago Literario*, Tenerife, 12, marzo, 1988.
- «La poesía contemporánea en Canarias: Dos generaciones de posguerra (1940-1960)», en *Zurgai*, Bilbao, 1992.
- «Sobre sus últimos poemas (1966-1976)», en *La Provincia*, Las Palmas G.C., 15, mayo, 1997.
- OLIVER BELMÁS; Antonio; «Pedro Perdomo y el Suplemento Literario de *La Verdad*», en *Fablas*, Las Palmas G.C., diciembre, 1977.
- PADORNO, Eugenio; «*Luz de Agua* de Pedro Perdomo Acedo», en *Fablas*, Las Palmas G.C., novbre-dicbre, 1973.
- «Primer y segundo significado», en *Diario de Las Palmas*, Las Palmas G.C., 17, mayo, 1997.
- PERDOMO AZOPARDO, Pedro; «Mi padre», en *Diario de Las Palmas*, Las Palmas G.C., 17, mayo, 1997.
- PERDOMO HERNÁNDEZ, Guillermo; «Poeta del silencio», en *La Provincia*, Las Palmas G.C., 15, mayo, 1997.
- «Bosquejo del poeta centenario (1897-1936)», en *Diario de Las Palmas*, Las Palmas G.C., 17, mayo, 1997.
- PÉREZ MINIK, Domingo; «*Oda a Lanzarote* por Pedro Perdomo Acedo», en *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, mayo, 1966.
- QUINTANA, José; *96 poetas de las Islas Canarias*, Bilbao, 1970.
- RODRÍGUEZ BATLLORI, Francisco; «*Elegía del capitán mercante*, de Pedro Perdomo Acedo», en *El Eco de Canarias*, enero, 1972.

- RODRÍGUEZ PADRÓN, Jorge; «*Oda a Lanzarote* de Pedro Perdomo», en *Diario de Las Palmas*, Las Palmas G.C., 28, julio, 1966.
- «*Elegía del capitán mercante* de Pedro Perdomo Acedo», en *Fablas*, Las Palmas G.C., mayo-junio, 1971.
- «Ochenta años de literatura 1900-1980», en *Canarias S.XX*, Edirca, Las Palmas G.C., 1983.
- «Una aproximación a la poesía de Pedro Perdomo Acedo», en *Lectura de la poesía canaria contemporánea*, Islas Canarias, Viceconsejería de Cultura y Deportes, 1991,
- «Lección del poeta», en *La Provincia*, Las Palmas G.C., 15, mayo, 1997.
- SÁNCHEZ ROBAYNA, Andrés; «La *Oda a Lanzarote* de Pedro Perdomo Acedo», en *Fablas*, Las Palmas G.C., julio-agosto, 1973.
- SANTANA, Lázaro; «Laringe de barro», en *La Provincia*, Las Palmas G.C., 15, mayo, 1997.
- SANTOS, Dámaso; «Una mirada a las Islas Canarias», en *Pueblo*, Madrid, 29, diciembre, 1971.
- «Otro del 27», en *La Provincia*, Las Palmas G.C., mayo, 1997.
- TORRE, Claudio de la; «Eco de *Ecos*, en homenaje a Pedro Perdomo Acedo», en *El escritor y su isla*, Las Palmas G.C., Ayuntamiento, 1974.
- VALBUENA PRAT, Ángel; *Historia de la poesía canaria*, Barcelona, 1937.
- Historia de la literatura española III*, Barcelona, 1964.

ÍNDICE

PRELIMINAR	7
NOTA A LA EDICIÓN	11
RECITADOS LANZAROTEÑOS	15
<i>Abomaso</i>	17
<i>Jameo</i>	19
<i>Liquen</i>	21
<i>Cenicero</i>	23
<i>Piconera</i>	24
<i>Búcaro cuatrípede</i>	26
<i>Sesteando al pie de una palmera</i>	28
<i>Ahumada</i>	29
<i>Maná</i>	31
<i>Alarma</i>	33
<i>Pirata</i>	34
<i>Silo del fuego</i>	36
<i>Semejantes al metro</i>	37
<i>Espárrago amarguero</i>	38
<i>Arco iris</i>	39
<i>Tarosada</i>	41
<i>Oda a Lanzarote</i>	43
<i>Catumba</i>	48
<i>Rumbo a la soledad del año cero</i>	51
<i>El camello del amor</i>	53
<i>Partida</i>	54
<i>Paz</i>	56
<i>Salinas</i>	57
EN LA ISLA	59
CRONOLOGÍA PERSONAL	75
BIBLIOGRAFÍA	83
ÍNDICE	89

TÍTULOS PUBLICADOS
EN ESTA COLECCIÓN

A la sombra del mar. Manuel Padorno, 1989.

La vez entre después y ahora. Víctor Ramírez, 1991.

Sesenta kilos de tomates. José R. Betancort Mesa, 1995.

Recitados Lanzaroteños. Pedro Perdomo Acedo, 1998.

Ternu. Aureliano Montero, (en imprenta).



SERVICIO DE PUBLICACIONES
EXCMO. CABILDO INSULAR DE LANZAROTE